

**1. NIVEL LITERARIO:****1.1. Género parenético:**

No deja de ser significativo que un libro como Dt. que sin duda desde las primeras redacciones que tuvo, fue concebido según el modelo de un código de la Alianza sinaítica, escogiera el género parenético, tan poco legal, para gran parte de la obra, incluso para muchas leyes.

El género parenético es típico de la literatura sapiencial, la cual se proponía aprovechar la costosa experiencia del Maestro, para evitar al discípulo sinsabores y facilitarle el camino de una conducta práctica, ordenada y próspera. Para ello debía ante todo crear una actitud de confianza, respeto, admiración y obediencia en el discípulo, para que aceptara con docilidad las enseñanzas de la experiencia del Maestro.

La exhortación resultaba sumamente eficaz, sobre todo porque muchas de las enseñanzas no eran comprensibles sino a largo plazo, y contrariaban a veces la experiencia inmediata.

También resulta indicador que no pocos de los famosos libros sapienciales egipcios que se han conservado, se nos presentan como motivados por la reflexión sobre los grandes fracasos y desastres que el Maestro sufrió o tuvo que soportar, y que se proponía evitar a su hijo o discípulo.

Parece que circunstancias y motivos semejantes, indujeron al autor a preferir la exhortación a la narración o mera compilación como su predecesor E. aunque el Dt. no sea literatura propiamente sapiencial.

**1.2. El Segundo Discurso de Moisés:**

Estos capítulos forman parte del segundo discurso de Moisés que comprende Dt 4,44-28,69 en que encontramos la siguiente estructura de documento de Alianza:

- 1) cc.4,44 - 11,32: Presentación del Soberano Yahvé, de su mediador Moisés, relaciones históricas Dios-Pueblo y necesidad de la nueva Alianza.
- 2) cc. 12-26: Código de la nueva Alianza.
- 3) cc. 27-28: Rito y Bendiciones y maldiciones.

El primer bloque nos ofrece casi en su totalidad la quintaesencia del pensamiento deuteronomico: Se inicia con un Proemio y el Decálogo (4,44 - 5,33) y continúa con una desordenada unidad que comienza en el c. 6 hasta el final del c. 11, destinada a convencer, más que a enseñar, un poco al estilo de muchos discursos sapienciales.

Aunque la existencia de muchas repeticiones, algo connatural a la parénesis, hace difícil dividir los capítulos sin caer en alguna arbitrariedad, podemos distinguir en ellos las partes siguientes:

*El c. 5*, introduce el Decálogo (5,6-21) -palabras directas de Yahvé al pueblo sin mediar Moisés (5,22)-, que se distingue cuidadosamente del código deuteronomico -mandamientos, preceptos y normas- directamente confiado a Moisés (5,31), fundamentando su legitimidad (5,23-33).

*El c. 6* inculca el constante retorno de corazón al Yahvé del Exodo y la Alianza, para revivir la prosperidad como Don de Yahvé y evitar sus las tentaciones que pudiera traer.

*El c. 7* invoca el éxodo como prueba del poder de Yahvé para entregar en manos de Israel pueblos más fuertes y numerosos; y manda su aniquilación -fruto de su iniquidad (9,5)- para evitar la tentación fascinadora de sus dioses y sus riquezas y sociedad idolátricas e injustas.

*El c. 8* inculca la necesidad del continuo reencuentro de la experiencia del desierto, para crear una sociedad próspera, pero justa.

*Los cc. 9-11* recuerdan las infidelidades del desierto, para precaverles de que las tentaciones en la prosperidad son peores e insuperables si no se da un constante aferramiento del corazón a la Ley.

**1.3 Estructura interna de Dt 6-7**

En el c. 6 domina un Yahvé como Dios de la Fertilidad - en continuidad con el Yahvé del desierto (cf 8,12-18)-, eco de la rivalidad Yahvé-Baal.

- 6,1-3: La fecundidad es obra y don de Yahvé, y sólo puede alcanzarse cumpliendo la Ley.

- 6,4-9: Sólo Yahvé es Dios y su Ley es problema de amor, del corazón.

- 6,10-19: Peligros de la prosperidad: Olvidar a Yahvé (verle como innecesario), perder su temor (confiar en otros dioses), tentarlo (dudar de su poder).

- 6,20-25: El Yahvé de la prosperidad (Ley), sólo es asequible desde la experiencia del Yahvé del Exodo.

- 7,1-6: la Tierra don de Yahvé: aniquilar los pueblos Cananeos.

- 7,1-11: El Exodo, prueba de la Fidelidad y Poder de Yahvé para elegir, amar y salvar al esclavo y aniquilar al soberbio.

- 7,12-16: La fecundidad es obra y don de Yahvé, y sólo puede alcanzarse cumpliendo la Ley.

- 7,17-24: La Conquista y posesión de la Tierra supone la Confianza en Yahvé, que los había sacado de Egipto, y cumplir su Ley.

- 7,25-26: No codiciar y aniquilar las riquezas idolátricas cananeas.

**1.4. Constantes terminológicas:**

Casi todas las expresiones que incesantemente se repiten en los cc 6-7 y en todo el Dt., afloran de la relación de la Alianza "Dios-Pueblo" y de la necesidad de su interiorización para evitar la infidelidad en medio de la prosperidad, con la consiguiente ruina.

- *Dios*: Ante todo, Yahvé es el único Dios de Israel, su Padre y Pedagogo al mismo tiempo, empeñado en ganarse su corazón y precaverle de los peligros que le llevarían a la ruina: "Yahvé: tu, nuestro, vuestro Dios... Yahvé te ha elegido

para ser su porción... te ha amado... juró misericordia a vuestros padres... se ha ligado con vosotros... os ha redimido... te sacó de Egipto... te instruye como un hombre a sus hijos... te probó y castigó... te alimentó con maná... juró dar a vuestros padres una tierra buena" (4,39; 5-7 y passim).

- *Moisés domina sobre la historia sin rival, como el Mensajero de la nueva Alianza y gran Profeta del Amor, la Ley y la pedagogía divinas* cc.4,44; 5,1; 6,1 etc.

- *La Ley -mandamientos y normas-, es el gran secreto y gracia de Yahvé; la sabiduría de Israel, el único camino que le conducirá a la vida, prosperidad y felicidad* (5-8, passim).

- *Medios para cumplir la Ley:* "escucharla, aprenderla, no olvidarla... llevarla siempre en el corazón, en los labios... inculcársela a los hijos... escribirla en la puerta de casa... ponerla sobre la frente" (6,4-9.20 etc).

- *Peligros que llevan a la exterminación:* "Olvidar la Ley o relajarse en su cumplimiento... a causa de la prosperidad (6,10-13, 8,9-11...) desconfiar del Poder de Yahvé 6,16-17; 7,17... pactar con los pueblos de Canaán, imitando su idolatría o codiciando riquezas idólatras" (c.7).

- *Bienes que comporta el Cumplimiento de la Ley:* "Conquista y posesión de la Tierra (6,1.19 passim), Tierra-paraíso (6,10ss; 7,7ss; passim), la fecundidad (6,3; 7,13-14; 8,8ss, etc.), longevidad y dicha (5,33; 6,19, etc.), salud (7,15, etc.), protección contra los enemigos (7,16, etc.).

## 2. NIVEL HISTORICO

### La compleja historia de la composición del Dt. se manifiesta en muchos detalles:

- Cambio frecuente del singular "tú" al plural "vosotros" en las exhortaciones al dirigirse al pueblo, que para algunos supone una doble fuente, aunque es cosa normal en la literatura sapiencial.

- Dos discursos introductorios de Moisés: 1,1 - 4,43 y 4,44 - 11,32.

- Dos series de bendiciones y maldiciones al final.

A partir de los datos precedentes podemos reconstruir el marco histórico de la composición del Deuteronomio.

### 2.1. En los hechos-memoria: Desde la deportación asiria a la Reforma de Josías.

La primera referencia histórica que parece ciertamente vinculada al Dt. es la reforma de Josías, con el hallazgo del libro de la Ley en el Templo en el año 622 y su campaña anti-idolátrica calcada en el código Dt. Por estas fechas el Dt. abarcaba, por lo menos, las partes donde predomina el singular "tú" (cc. 5-26).

Dicho hallazgo constituye el término de un proceso iniciado en el Reino del Norte los siglos precedentes. Este proceso es consecuencia de que en Israel, a la par que una rápida paganización social, fruto de la prosperidad y de los sofisticados cultos cananeos, siempre hubo un fuerte núcleo fiel a la tradición, como atestiguan los movimientos proféticos de Elías, Oseas, Amós... Los levitas también tuvieron que acomodar el código de la Alianza y las tradiciones Eloístas a los cambios sociales como lo hicieron después los sacerdotes en Judá con el código de Santidad.

En 721 sobrevino la tragedia de la deportación asiria: con la deportación de toda la clase noble e instruida, surgió la necesidad de reunir las leyes y tradiciones amenazadas de extinción, y, sobre todo, reflexionar sobre aquella situación descorazonadora prevista por los profetas: )Por qué Samaría había acabado en la ruina? )Cómo se podía mantener la fidelidad a Yahvé en medio de un ambiente y una clase dirigente paganas?

De esta actividad, seguramente desarrollada en el refugio de Judá, nació la obra del *autor deuteronomico (dt)* que comprendía el código deuteronomico (Dt 12-26) al que se antepuso predicaciones de diversas épocas sobre el mandamiento principal (Dt 4,44-11,32). Este material es deudor de la antigüedad de la tradición del norte y de la riqueza de la influencia de la experiencia profética.

Pero la perspectiva del dt. no es ante todo el regular la vida concreta, sino una idealización: lo que Israel *hubiera de haber hecho* para evitar la ruina.

Esta idealización puede explicar la reticencia de Judá en aceptar el dt como norma. Sólo después del cambio de régimen, fruto de la predicación de Sofonías, producido tras los reinados de Manasés y Amón con el ascenso al trono de Josías, un niño conducido por los partidarios de una reforma, se producen las condiciones para su aceptación en el Reino del Sur.

Cuando este rey llega a su mayoría de edad, asume elementos de la reforma social de los sectores que lo habían llevado al trono, pero en contra de estos lleva adelante una fuerte centralización del culto en torno a Jerusalén, aprovechando la rápida decadencia del poder asirio que acontece estos años.

Ambos intentos de este rey abortan con su muerte, pero el dt continúa durante la época babilónica como programa de ciertos grupos para la estructuración de la vida nacional.

### 2.2. En la composición:

En el período inmediato que sigue a la caída de Jerusalén, el texto sirve de fundamento a una corriente de teología que lo convirtió en la norma para juzgar la historia del pueblo, desde su entrada en la Tierra.

Los libros llamados históricos, desde Jueces hasta 2Re son fruto de esta corriente y no tratan de hacer historia -gran parte de la cual ya estaba mucho más detallada en las crónicas de palacio-, sino de *iluminar cómo se debería haber comportado el Pueblo -y los reyes- para evitar tanto la destrucción de Israel, como la deportación de Judá.*

Al material del Deuteronomio ya existente esta corriente teológica llamada de "*los deuteronomistas (dtr)*" añaden: un Prólogo histórico (cc. 1-4,43); una recapitulación (cc. 29-30) y otras narraciones históricas (c.31).

De esa forma el Dt en su totalidad pasa a ser considerado como un documento de Alianza, en que ésta supera la naturaleza de un simple pacto con Dios cuyas condiciones hay que cumplir para obtener de Dios la posesión del país, la fecundidad y una próspera longevidad, e incluye todos los aspectos de la vida.

Los antiguos materiales adquieren un nuevo sentido y, añadidos a los nuevos son ordenados del modo siguiente:

- La presentación de Yahvé y el resumen histórico son una cadena de choques entre el amor de Yahvé hacia su pueblo y la constante infidelidad de éste, que le ha llevado a la ruina (Dt 1-11)
- Las estipulaciones (Dt 12-26) que ya no son sólo un código a implementar, sino que incluyen todos los aspectos y tradiciones que ha podido recoger, en las que Dios ha mostrado y sigue mostrando al pueblo cómo ha de responder.
- Compromiso del pueblo (Dt 26,16-19) y testigos, bendiciones y maldiciones (Dt 27-30) con la función de subrayar que, en medio de la ruina, se debe seguir creyendo en las Promesas y Bendiciones de Yahvé.

La incorporación de Dt. al Pentateuco en tiempos de Esdras, le acabó de dar su forma actual de Documento de la Alianza, final de la Torah con estructura similar al Exodo antes de la inclusión en el mismo de la ley sacerdotal (Ex. 25-31; 35-40):

- 1) Del Sinaí a Moab: Dt 1-4,43 (De Egipto al Sinaí Ex 1-18)
- 2) Preparación de la Alianza y Decálogo: Dt.4,44 - 11,32 (Ex 19-20,21)
- 3) Código Deuteronomico: Dt 12-26 (Cod. de la Alianza Ex 20,22-23-33)
- 4) Rito de la Alianza: Dt 27-28 (Ex 24)
- 5) Apostasía del Pueblo y Perdón de Dios: Dt. 29-31 (Ex 32-34).

El Cántico de Moisés (Dt 32-34) puede ser obra de dtr o de este último autor según este texto haya nacido como parte del documento de Alianza o como conclusión de la Torah.

### 3. NIVEL TEOLOGICO

La imagen patriarcal del Dios de los padres, que sabiamente cuidaba las relaciones humanas dentro del grupo y, acompañándolo, lo guiaba en el necesario y peligroso peregrinar a que estaba ligada su subsistencia, no podía menos de ser entrañable; y la Promesa de que se realizaría el sueño de poseer una tierra propia sin duda aglutinaba al grupo dándole un sentido de finalidad.

La Potencia que Yahvé había mostrado en el Exodo, midiéndose y derrotando los temidos y sofisticados dioses egipcios, tuvo la fuerza de aglutinar a su alrededor las tribus que se iban asentando en Canaán.

Pero el asentamiento mismo quitó gran parte de fuerza a la Promesa, y los tiempos de esclavitud iban quedando en mero recuerdo hasta en las tribus que lo habían experimentado.

Por otra parte se convirtió en algo cotidiano el contacto, no sólo con el libertinaje y problemas morales de una sociedad culta y próspera -que tanto horror causaba al mundo patriarcal-, sino con la refinada mitología y cultos de la fecundidad, hechos a medida para aquella vida agrícola. Lo normal es que Israel hubiera aceptado la nueva cultura, quizás cambiando los nombres de algunos dioses. Y en gran parte así fue. Pero no faltó un fuerte grupo fiel a la tradición, del que surgieron Elías y los primeros profetas conocidos, que opuso una dura resistencia a esta tendencia acomodaticia.

Pero la oposición no podía quedarse en un mero conservar: era vital una renovación jurídica y teológica, según las necesidades de la nueva sociedad. Y las fuentes principales habían de ser lógicamente cananeas. Oseas es el mejor testigo que tenemos de este cambio, y sin duda influyó en la teología del Dt. desde sus comienzos.

#### 3.1. Imagen de Dios:

##### 3.1.1. "Yahvé es nuestro Dios, es único" (6,4)

El punto de partida es la exclusividad de la relación que Yahvé ha establecido con Israel, al hacerlo pueblo de su posesión, salvándole de la esclavitud, dándole la posesión de la tierra y revelándole el secreto de la felicidad.

No se trata de teoría, sino de aceptar de corazón la elección de Yahvé: "Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu poder". No hay posibilidad de pertenecer realmente al pueblo, a Yahvé, si este amor no imbuye completamente el corazón. No sólo olvidar a Yahvé, sino el negarle una parte del corazón, conduce al exterminio, a perder la ciudadanía: excita "el celo de Yahvé" (8,14).

A medida que esta experiencia de exterminio se fue acentuando, la *diferencia* de Yahvé con los otros dioses se fue esclareciendo.

##### 3.1.2. "Yahvé tu Dios que está en medio de ti" (6,15)

También el Dios de los Padres acompañaba a su clan peregrino, dejando hacer al hombre e interviniendo generalmente sólo en casos de grave peligro o injusticia. En el Dt. se acentúa la actuación maravillosa y constante de Yahvé en todos los aspectos de la vida social y de la naturaleza, con sus maravillosos ciclos de vida y muerte, de renovación y fertilidad, que tan bien interpretados estaban en la mitología cananea.

Este Dios próximo habita en medio de su pueblo, con y a pesar de su propia santidad. Hace residir su nombre "en el Templo" (cf c. 12); "entre el pueblo" a través de la sabiduría y mandamientos (cf 4,6-7); y que responde siempre que se le invoca y vivifica por mil generaciones (5,10).

##### 3.1.3. Una relación de Amor gratuito

Dios se abre al hombre en un ofrecimiento que es, a la vez, garantía todo bien y felicidad. Ha elegido a Israel por puro amor (7,7) haciéndole su posesión personal y habitando con él; liberándolo de Egipto, guiándole e instruyéndole en el desierto, como un padre instruye y guía a sus hijos (8,1) e introduciéndolo en una tierra que mana leche y miel, con campos y ciudades que otros habían construido.

##### 3.1.4. Es Un Dios Generoso

Dispone todas las cosas para el bien y la felicidad de su pueblo, hasta el menor detalle: Usa su poder para liberar al pueblo esclavo de Egipto; guía, alimenta y hace brotar agua en el desierto, para su pueblo; da fuerza a su pueblo débil,

para que venza al fuerte y tome posesión de su tierra fértil y ciudades amuralladas. Tanto en el desierto como en la prosperidad, es su presencia lo que posibilita la vida, fecundidad y felicidad.

### **3.1.5. Es un Dios Sabio**

Lo tiene todo medido para el bien de los que le aman, desde la iniquidad de los cananeos (cf 9,4) hasta el hacer pasar al pueblo hambre y sed, o saciarlos sobre toda imaginación: en el desierto guió, castigó y probó al pueblo (8,15-16), como el padre hace con su niño. Ahora le da una ley para que, como adulto, el pueblo sepa vivir en la prosperidad como posesión personal suya; para que viva consciente de que hay algo más importante que el pan para dar la vida: La Palabra (cf 8,2-5).

### **3.1.6. Es un Dios fiel a sus planes**

Todo lo tiene previsto; fiel a la promesa hecha a Abraham, fiel en la alianza y misericordia hasta mil generaciones, fiel en salvar a su pueblo, fiel en darles todo lo que su corazón podía pedir e irresistible contra todo y todos los que a sus planes se oponen. Ni siquiera la repetida iniquidad del mismo pueblo puede dar a torcer esa fidelidad, aunque el pueblo haya llegado repetidamente al borde de la extinción 6,16 (cf 9,20) o aunque sea realmente exterminado 7,4.9 - 10,16.26; 8,19-20.

### **3.1.7. Es un Dios Celoso, Santo**

Entrega al exterminio (herem) toda absurda pretensión de prometerse vida, fecundidad, prosperidad o felicidad, fuera del ámbito vivificador de su Amor y Guía. Tan insensato resulta preferir la impotencia de un ídolo, como temer la prepotencia del hombre o la naturaleza; contra Yahvé tan impotente es el desierto horroroso o el Egipto prepotente para exterminar, como lo son el guerrero gigante, la tierra fértil o los ídolos para vivificar o asegurar la prosperidad. Tanto el confiar en ellos, como el temerlos, supone salirse del ámbito vivificador, amoroso, sabio e incontrastable del poder de Yahvé, para ponerse en brazos de la impotencia y aniquilación. Esta es la única amenaza real a la vida y felicidad, y lo único que el pueblo debe temer, es decir, evitar.

## **3.2. El Pueblo depositario del Nombre de Yahvé:**

### **3.2.1. Pueblo elegido gratuitamente**

No fue el número y grandeza del pueblo el motivo de Elección por parte de Yahvé, sino al contrario, por ser el más pequeño de todos y, además, esclavo. Así quedaría claro que la elección, salvación y engrandecimiento era pura obra del Amor y el Poder de Yahvé. El incontrastado poder del Egipto tirano, así como el ámbito de muerte del desierto, no hacen sino resaltar la originalidad y sabiduría de Yahvé Salvador. Por absurdas que parecieran las órdenes, el pueblo no tenía otra posibilidad de supervivencia que el escuchar y obedecer a Yahvé y Moisés.

### **3.2.2. Respuesta al Amor en la obediencia**

El pueblo, que ha experimentado el Amor y Poder únicos de Yahvé, está para entrar y poseer la Tierra, que representa, al mismo tiempo, el culmen de la Promesa y Generosidad de Dios y la tentación de olvidar a Yahvé en la nueva situación de prosperidad, como sucede a otros pueblos (6,10-19).

Ha pasado la infancia, y el pueblo puede olvidar o seguir obedeciendo los mandatos de Yahvé sin ningún cambio aparente: sin embargo, a la larga, exactamente igual que en el desierto, está apostando por la vida o por la extinción.

Sólo amando a Yahvé con todo el corazón -llevando muy dentro del corazón los mandamientos-, y temiendo el único camino de extinción posible -las aventuras amorosas con otros dioses y el olvido de los mandatos-, puede el Pueblo vivir la prosperidad de la Tierra, como propiedad de Yahvé, como cumplimiento de la Promesa.

Ahora el Pueblo debe vivir para Dios en la abundancia, sin hacer de ella su apoyo (cf 8,14) olvidando que no es sino un don que ha de agradecer y compartir.

### **3.2.3. Escucha y obediencia permanente**

La posesión de la Tierra por parte del pueblo es ante todo un Testimonio de que Yahvé guarda fielmente su Alianza y la misericordia que juró a los Padres (7,12). Pues esta "posesión" es algo que está tan fuera del alcance del hombre, como liberarse de Egipto, vivir en el desierto o soportar cara a cara la santidad de Dios en el Horeb.

No se trata de un mero cambio de propietarios del país; la realización de la Promesa comporta la oposición al estilo de vida de los pueblos que van a ser arrojados ante Israel, estilo destinado al exterminio (herem) por la iniquidad consumada a que lleva.

Sólo viviendo la conciencia de ser depositarios de la Promesa, se puede realizar ésta. Conciencia que supone:

- Amar de todo corazón a Yahvé, Dios del pueblo, que es único (6,4-5).
- Retornar constantemente a los hechos salvíficos primordiales del éxodo (6,1.10.12.16.21-23; 7,1.6-8.12.18-19 passim).
- Tener los mandamientos siempre en el corazón, los labios y ante los ojos, y enseñarlos a los hijos (6,1-3.6-9.20-24; 7,11-12 passim).
- Poner sumo cuidado en cumplirlos.

Más que cumplir unas reglas, se trata del difícil arte de vivir la experiencia del desierto en una tierra fértil, un retornar al origen en que Israel estaba pendiente de la misteriosa guía de Dios.

Dicho retorno no es una restauración de situaciones pasadas sino que significa recrear la actitud fundamental del pasado en unas circunstancias en que nada hace sentir la necesidad de la conducción divina que, por el contrario, se dejaba sentir en la esclavitud o en el desierto.

Sólo un constante escuchar la Palabra, una constante gratitud y admiración por la elección y presencia de Dios en medio del pueblo, posibilita relegar los otros bienes a lo que son: Bendición de Dios y cumplimiento de su Promesa, de sus Propósitos. Si se pierde esta perspectiva, el pueblo, en la abundancia va a olvidar lo que en el desierto aprendió con el hambre: que no es el pan lo que da vida al hombre, sino la Palabra (Cf 8,3). El pan -la codicia de poseer- toma el lugar de Dios (6,10-12).

### **3.2.4. Pueblo consagrado, libre y feliz**

Los mandatos en el corazón y la conciencia de la liberación y el Exodo, abren al pueblo a la realidad del Amor de Dios, y lo hacen expresión y testimonio del mismo: Resulta un pueblo santo y consagrado, posesión de Dios, distinto de todos los pueblos de la tierra, un pueblo estructurado desde la perspectiva de Dios, expresión humana del Corazón de Dios.

Como Yahvé es grande y terrible, a quien nadie se puede oponer sin destruirse, tampoco hay enemigo ni peligro real externo para este Pueblo: Debe vivir libre, sin temores (7,16-21) porque Dios está en medio de él.

Esta presencia de Dios va acompañada de todo otro tipo de bendiciones (7,13ss.) que son al mismo tiempo regalo (6,10-12) y manifestación de la misericordia de un Dios que está de parte de la vida (6,1-3).

Aunque la descripción que Dt. hace de esta propiedad, pueda sonar a materialista, el contexto de constante hincapié en la experiencia del desierto -y sobre todo el trasfondo de la aniquilación del Reino del Norte- no permiten ya entenderlo así. La prosperidad de que se nos habla aquí es bendición de Dios. El auténtico problema, hasta la revelación del Misterio de la Cruz y Resurrección de Cristo, fue la prosperidad arreligiosa del impío. Es una prueba de que Dios siempre apuesta por la vida, hasta en el desierto de muerte. La prosperidad y felicidad son el ámbito natural de quien se apoya en Dios, que se muestra tal vivificando al Pueblo de su propiedad.

### **3.2.5. Pueblo temeroso de Dios**

La experiencia del Sinaí (cf 5,23-28) y la marcha por el desierto (cf 8,2-6.15-16) habían dejado claro a Israel que el mundo y caminos de Dios son inaccesibles al mero hombre de carne; y el éxodo de Egipto había puesto de manifiesto la inutilidad de la fuerza y abundancia, opuesta a Dios.

Con la Posesión de la Tierra, estas lecciones no se podían olvidar, sin ponerse a nivel de egipcios y cananeos, sin desembocar en la destrucción. Ahora más que nunca, Israel tenía el peligro de ponerse de parte del enemigo: Olvidar a Yahvé para confiar en ídolos, en la fuerza humana y en la abundancia. Este era el único peligro real para Israel, lo único que de verdad había de temer como a la misma destrucción. Por tanto debía avivar constantemente la conciencia y gratitud por su elección y pertenencia al Dios vivo, y comportarse como tal a través del continuo contacto y meditación de la Palabra. Los "celos" de Dios no son más que la manifestación de su pasión por la vida y aversión a la destrucción.

### **3.3. Los pueblos "enemigos" negación del Proyecto de Dios:**

Desde el éxodo, Egipto y el Faraón siempre personificaron la autosuficiencia humana que se opone al proyecto salvador de Dios hasta la propia autodestrucción.

Pero Dt. ya conocía otro enemigo más sutil -y no menos peligroso- del plan divino: el panteón y el estilo de vivir de la sociedad cananea que habían llevado a Israel a la ruina.

La sociedad cananea parecía hecha a medida para la tierra en que habitaba: sus dioses se preocupaban del hombre y de la tierra donde vivían; eran de fácil acceso y su mundo mitológico era sofisticado y convincente, como lo demuestran los relatos míticos de Ugarit escritos ya hacia 1350 a. C.

No deja de ser interesante que en estos mitos hay tres pretendientes para reinar sobre los dioses -bajo la batuta suprema e incontestada del "benigno llú (=El), el bondadoso"- : Yammu, el dios del mar-caos, Baal, dios de la tempestad-fertilidad-orden, y Athtaru, el dios del desierto; sólo los dos primeros llegan a luchar por el puesto con el triunfo de Baal. La incapacidad del dios del desierto es evidente: "Athtaru ...se sentó en el trono de Baal... sus pies no llegaban al escabel, su cabeza no alcanzaba su remate". (Lucha entre Baal y Motu 1.6 I 56ss). Esto puede ilustrar la imagen que Yahvé sugería en un ambiente cananeo, si es que no era mirado como uno de tantos dioscellos a quien sólo en su reducida esfera se podía tomar en serio (cf 2Re 20,23; 17,25ss).

De hecho el sincretismo y la degradación moral con la abundancia, a pesar del movimiento profético, prevalecieron hasta la caída de Samaría.

Ha sido precisamente la iniquidad cumplida, revestida de fuerza y esplendor, de los pueblos cananeos, lo que les ha llevado a su propia aniquilación, a ser *herem* ante Yahvé, dando a Israel la oportunidad de poseer la tierra, cumpliendo así Dios la promesa hecha a los Padres (7,2.26; cf 9,5).

El fundamento y máxima expresión de esta iniquidad cananea son sus activos ídolos en los que confiaban y de los que se gloriaban, ofreciéndoles lo mejor que tenían: los cubrían de oro y plata, sacrificándoles hasta sus niños, a pesar de su impotencia. Yahvé, en cambio, no hace acepción de personas ni recibe regalos, *sino que hace justicia al oprimido* (10,17-18).

El resultado de esa iniquidad es la confianza en la propia fuerza, la opresión del débil, el desenfreno de los poderosos y ricos y la depravación moral.

El primer *cometido de Israel* ha de ser llevar a cabo, bajo la guía de Yahvé que lo ha decretado y con su poder, el exterminio de esa sociedad, haciendo desaparecer todo vestigio de ella; realizar la destrucción de aquel estilo de vida y las consecuencias a las que necesariamente llevaba, a pesar de su esplendor. Israel debe comprometerse a esa tarea aunque pueda parecerle inverosímil, pues también inverosímil había sido la salida de Egipto (7,17ss).

Para ello, Israel ha de evitar toda contaminación, toda alianza con el sistema, so pena de convertirse él mismo también en *herem* (7,2). Y, sobre todo, Israel ha de aniquilar toda manifestación idolátrica -imágenes talladas, estelas, cipos y altares, sustento de aquel sistema de muerte- y no dejarse llevar de la riqueza de que estaban revestidas, ni codiciar su oro y plata, so pena de hacerse anatema Israel también.

Esta consagración del sistema al exterminio no es una aniquilación de pueblos (cf 23,7; 10,18-19); ante todo se trata de aniquilar dentro de Israel todo lo que profana su condición de consagrado, de propiedad de Yahvé. En el código Dt. se trata de la misma manera al israelita (cf c. 13; 21,18-21). *Se trata de eliminar los mecanismos de muerte -sobre todo los que se arrogaban el dominio sobre la vida- y por ello opuestos al proyecto de Dios, del dios de la vida.*